

El estudio de los objetos y la semiótica

Alfredo Cid Jurado*

RESUMEN: *Para la semiótica, los estudios del objeto representan un trabajo transdisciplinario y multidisciplinario que requiere la observación de la experiencia acumulada a partir de los trabajos pioneros y hasta los ensamblajes teóricos que asocian diversas disciplinas en un esfuerzo por conjuntar puntos de vista. El presente ensayo busca proponer una línea diacrónica de continuidad en el estudio de los objetos que recupere los alcances y muestre las limitaciones de los modelos existentes.*

ABSTRACT: *The object studies represents for semiotic a transdisciplinary and multidisciplinary labor that requires the observation of the accumulated experience since the pioneering labors to the theoretic assemblies that join diverse disciplines in an effort for collecting points of view. This paper tries to propose a diachronic continuity line in the object studies that recover the advances and shows the limitations of the existent models.*

EL OBJETO, EL DISEÑO Y LA SEMIÓTICA

En años recientes, los estudios de semiótica han observado atentamente el proceso de desarrollo del binomio que representa la teoría y la práctica en el diseño de los objetos. Sin embargo, el “objeto” constituye un reto específico para la teoría semiótica que, en su aplicación y desde sus orígenes, ha dedicado un amplio espacio a tal fenómeno mediante investigaciones sistemáticas para las cuales se han propuesto variados modelos metodológicos. Observando la trayectoria de dichos estudios, se puede constatar que la aplicación teórica refleja la existencia de etapas que coinciden con el desarrollo de la disciplina semiótica y, además, en los últimos años se ha observado un diálogo interdisciplinario entre los sectores que conforman el campo de los objetos y su diseño. Para trazar una línea cronológica que permita seguir el desarrollo del conjunto de teorías aplicadas al estudio del objeto y su diseño, habría que remitirse al paralelo que se refleja en los momentos que la semiótica ha seguido desde su conformación como disciplina independiente hasta nuestros días. De este modo, se establece la existencia de diversas etapas:

- la constituida por los **estudios precursores** en la cual se definen las bases para el diálogo interdisciplinario;

* ITESM, campus ciudad de México, Università degli Studi di Bologna, Italia

- la **etapa presemiótica**, en la cual instrumentos no propiamente semióticos posibilitan los primeros acercamientos al estudio del objeto como tal en el ámbito social y de su significado;
- la **etapa translingüística**, que coincide con el traslado de los modelos lingüísticos al estudio del objeto, buscando las analogías que lo consideran capaz de constituir un lenguaje estructurado gracias a su posibilidad de comunicar;
- la **etapa semiótica** propiamente dicha, que coincide con la profesionalización de la disciplina y de los modelos que se consolidan gracias al potencial explicativo alcanzado y a la profundidad de sus análisis mediante una enseñanza sistemática y con diversos grados de especialización.

Para fines expositivos, un estudio cronológico general permite situar dos momentos que facilitan la descripción de la línea temporal sugerida en el caso de los objetos y la semiótica. El primer momento concentra las etapas de los **precursores**, la **presemiótica** y la **translingüística**, mientras que, en un segundo momento, la atención se concentra en la **etapa semiótica**, como una fase de consolidación para la observación de los modelos existentes, y en la aplicación que dichos modelos realizan del fenómeno, así como para la capacidad de diálogo con disciplinas afines. No obstante la relativa brevedad de la primera ola de entusiasmo que se refleja en las tres primeras etapas anteriormente referidas, algunas reflexiones teóricas de entonces han permanecido y se han convertido en estudios clásicos. En dichas reflexiones hay dos preocupaciones: por un lado, describir a los objetos a partir de su función (así como de la comunicación que hacen de dicha función) y, por el otro, el estudio de la eficacia comunicativa de valores sociales y de las connotaciones culturales de las que todo objeto es portador.

LA SEMIÓTICA Y SUS PRECURSORES EN EL ESTUDIO DE LOS OBJETOS

El aspecto comunicativo de los objetos y su relación con el hombre

Para situar una etapa presemiótica en el estudio de los objetos es necesario considerar una serie de factores que inciden en la reflexión teórica y por consiguiente, en su aplicación. De este modo, se puede establecer como factor necesario para una fase presemiótica la presencia de elementos que plantean al objeto desde una perspectiva comunicativa: el objeto comunica y se comunica a través de los objetos. Entonces, es necesario observar la relación de dicha comunicación en un plano social mediante el cual los objetos de uso cotidiano mantienen una estrecha relación con la preservación y la transmisión de un imaginario colectivo compartido que caracteriza una esfera semiótica. En este sentido, destaca la obra de Abraham Moles como un primer intento por lograr una teoría integral para el estudio del objeto desde una perspectiva cercana a la semiótica y con carácter netamente sociológico, aunque cercana a la semiótica. Existen motivos para suponer que su análisis haya sido el más completo de toda la

bibliografía producida en ese periodo, ya que resume los esfuerzos presemióticos y marca el inicio de una sistematización teórica con elementos que provienen de las teorías de los signos.

Ya en ese entonces se concebía la idea de la necesidad de una interdisciplinariedad en la cual debían participar la filosofía, la economía política y la sociología, además, obviamente, del diseño. Moles¹ fue uno de los primeros en considerar al objeto como un mediador social y en proponer un ciclo vital (que se describe en su estrecha unión con el hombre) para explicar la relación que los objetos desarrollan con los seres humanos. El ciclo propuesto por el autor se basa en el fenómeno de la catalogación necesaria de los objetos, como paso inicial para cualquier investigación que se dirija al objeto en su ámbito social. A partir de sus observaciones se puede establecer un criterio que describe la relación objeto-hombre y la posibilidad de catalogar al objeto según su cercanía-lejanía en la percepción cotidiana sobre él. Su actividad pedagógica en la *Hochschule für Gestaltung* de la ciudad de Ulm, en la entonces Alemania Federal, lo sitúa en una generación en la cual personajes como Tomás Maldonado y Gui Bonsiepe observaron el aspecto comunicativo de los objetos, como denominador común en sus estudios y retomaron algunos postulados de la lejana experiencia de la Bauhaus y del funcionalismo en el diseño y la arquitectura.

El objeto translingüístico

El objeto, en su relación con el lenguaje, es observado como una unión necesariamente complementaria en la que el primero no puede prescindir del segundo. El objeto requiere la función mediadora del lenguaje para tener acceso al significado. Gracias a esta característica es posible plantear una tipología de los objetos como punto inicial de toda actividad analítica y de estudio; al menos así lo observa Roland Barthes en su búsqueda de la dimensión semántica del objeto.² El objeto es capaz de connotar hacia diversas direcciones, de ahí proviene su riqueza polisémica, de hecho, genera connotaciones existenciales (apariencia o existencia de una cosa), tecnológicas (lo que es fabricado con materia finita estandarizada y normalizada) y finalidades (o funciones). En el caso de la función, los parámetros translingüísticos permiten entender al objeto como “transitivo”, como una especie de mediador entre la acción y el hombre. Al connotar la función que en cuanto objeto permite realizar, se transforma en un objeto-signo y genera un proceso de resemantización a partir del preciso momento en que es producido.

Roland Barthes observa además dos coordenadas que permiten estudiar la dimensión semántica del objeto: la **simbólica** y la de **clasificación**. La primera se

¹ En su libro impreso en español con el título *Teoría de los objetos*, en [1972].

² El ensayo «Semántica del objeto» es la versión escrita de una conferencia dictada en 1964 y originalmente publicada en *Arte e Cultura nella civiltà contemporanea* [1966b].

refiere a una especie de profundidad metafórica, la cual está implícita porque todo objeto posee al menos un significado; la segunda se refiere a la taxonomía necesaria que toda sociedad impone a los objetos en su uso cotidiano para su consumo y comercialización. Las coordenadas propuestas por Barthes permiten también analizar diversos fenómenos vinculados con la polisemia característica del objeto: las relaciones desplazadas del significado, el deslizamiento de los significantes, así como su aglutinación, que posibilita la identificación de una serie de movimientos susceptibles de ser descritos mediante la retórica. El semiólogo francés encuentra un campo abundante de ejemplos en la publicidad que se realiza para algunos objetos de consumo cotidiano. Al descomponer al objeto en elementos mínimos significantes, gracias a la metodología planteada por Barthes, es posible comprobar su funcionalidad como punto de partida para el análisis: el objeto es útil y funcional y a partir de esto genera sentido, convirtiéndose entonces en signo.

El objeto como parte de un sistema

Sin duda, uno de los trabajos más cercanos a la semiótica estructural realizado por Jean Baudrillard³ es el que se refiere a los objetos como parte de un sistema, en el cual no son sólo satisfactores de necesidades primarias sino signos que pueden comunicar *status*, feminidad, tradición, modernidad, elegancia, etcétera. Según cuando observa el filósofo francés, el objeto se encuentra al interior de un sistema y ahí participa junto al individuo en el mismo. De la intersección entre sistema e individuo resulta la tenencia del objeto por parte de éste, misma que supera los simples requerimientos primordiales de la existencia humana.

El punto de partida para la reflexión del autor se encuentra en una tipologización necesaria, es decir, los criterios de clasificación que traducen las necesidades que se quieren satisfacer mediante el objeto y su valor connotado. Comúnmente, predomina el criterio de su función, pues refleja un sistema jerarquizado y bien estructurado de significados que muestra las estructuras mentales compartidas socialmente. Sin embargo, existe una discordancia entre las estructuras funcionales, con la tecnología requerida para la producción de un objeto y las competencias necesarias para su fabricación. Esta “no coincidencia” se observa sobre todo en el plano del sistema de significados y en el plano tecnológico que refleja la parte más estructural de ambos.

Así, el plano tecnológico muestra una evolución lineal que sigue un requerimiento funcional, pero que resulta insuficiente para un análisis del uso cotidiano de los objetos. Dicho ambiente cotidiano posee como principal rasgo el carácter abstracto de su manifestación y es el hombre —como individuo partícipe de un contexto

³ En 1969, fue publicado el ensayo *El sistema de los objetos* de Jean Baudrillard. La versión en español ha sido publicada en México por Siglo XXI editores y la versión consultada para este ensayo data de 1985.

cultural determinado y de acuerdo con sus necesidades— quien determina la multiplicidad de funciones parciales y las necesidades que pueden surgir como un proceso posterior de concatenación. Observamos así el paso de un sistema tecnológico a un sistema cultural en el cual un objeto puede ser protagonista y responda a sus propias funciones —aunque contravenga el conjunto de otras— o entre en contradicción con el sistema tecnológico de origen.

Un estudio sistemático del objeto desde esta perspectiva debe tomar en cuenta la evolución de la tecnología que modifica la función primordial. Además, debe observar los cambios del sentido de connotación del objeto, que pueden afectar o alterar sensiblemente las estructuras técnicas, puesto que la tecnología no conforma un sistema estable. Se trata, entonces, de plantear al objeto como parte de un sistema que incluya una crítica de la ideología práctica de éste y contemple la interferencia continua que resulta de la interacción entre un sistema de prácticas y uno de técnicas.

Los objetos de acuerdo con su función denotada y connotada

Por otro lado, Umberto Eco [1984, 1999a], en la etapa estructuralista de su teoría, considera a la cultura como un fenómeno esencialmente comunicativo y, por tanto, permite definir como signos todo aquello que la conforma. El análisis que deriva de sus postulados permite el estudio de los objetos respecto de las funciones comunicativas que se pueden identificar en ellos. Los pasos que sigue se dirigen hacia una tipologización de los objetos de uso que derivan del *corpus* construido a partir de los estudios realizados al signo arquitectónico. La tipologización es posible gracias a la presencia de un código que permite identificar una función denotada, primaria, y una función secundaria, connotada. Siguiendo el razonamiento del semiólogo italiano, un objeto de uso (en su caso, arquitectónico) al momento de trasladarse de una esfera semiótica y, por ende, de un hábito interpretativo consolidado a otro, es susceptible de propiciar alguna de las siguientes lecturas:

1. En la primera se pierde el sentido de una función primaria pero quedan las funciones secundarias en una medida racional. Es el caso del Partenón, que pierde su función de templo y aun cuando la religión haya desaparecido, permite identificar, en una lectura distinta a la realizada en el mundo clásico, a la sensibilidad griega y su cosmogonía, gracias a un conocimiento y reconocimiento de tipo filológico.
2. En el segundo caso, la función primaria permanece y se pierden las funciones secundarias; por ejemplo, una lámpara antigua de aceite o petróleo utilizada como adorno y que se enciende sólo para recrear un ambiente nostálgico.
3. En la tercera lectura se pierden la función primaria y casi todas las funciones secundarias; sin embargo, éstas últimas son reemplazadas por subcódigos que las enriquecen. Es el caso de una cuna de red de pescadores artesanal que

caracteriza una comunidad indígena y que se utiliza, colgada del techo, como frutero.

4. En este caso ocurre una transposición que convierte a la función primaria en funciones secundarias; por ejemplo, el recuadro de un cómic se transforma en una pintura, perdiendo así su sentido original y privilegiando únicamente la parte artística que contiene como expresión icónica.
5. En esta lectura, la función primaria es sustituida por otra función primaria. Las funciones secundarias se deforman con nuevos códigos de enriquecimiento. Es el caso de una plancha de carbón que se transforma en un sostenedor de libros en una librería.
6. El último caso se refiere a aquellos objetos en los cuales la función primaria es vaga desde el inicio; las funciones secundarias son, por consiguiente, imprecisas y deformables, por ejemplo, algunos objetos que nacen sin utilidad aparente y se convierten en moda y símbolo de *status* social, como un “Garfield” en la ventanilla de un automóvil, característico de los años ochenta.

Si bien el estudio de las funciones no agota las posibilidades del análisis del objeto en su vida social, estas observaciones son pertinentes para formar una base que permita el acercamiento a la especificidad y al consumo del objeto arquitectónico. No obstante los límites de esta tipología, Eco retomará en ensayos posteriores al objeto como problema de interpretación: a partir de los esquemas mentales básicos contruidos para su percepción [Eco, 1999b].

El objeto y su diseño como práctica para la libertad

Uno de los esfuerzos más notables en cuanto a la teoría del diseño desde una perspectiva social se desarrolla en el instituto Hochschule für Gestaltung de Ulm, en la ex Alemania Federal, inspirado en su antepasado indirecto, la Escuela Bauhaus, de la cual retoma la experiencia y algunos postulados, principalmente didácticos. En la diáspora, varios de sus investigadores y docentes se trasladaron a diversas universidades e institutos y contribuyeron a sentar las bases en un diálogo interdisciplinario que iba más allá del estudio de los objetos. Un caso lo representa Gui Bonsiepe,⁴ quien considera al diseño de la periferia de la metrópoli (aquel de los países del Tercer Mundo) como muestra tangible de la ideologización en la actividad creadora de los objetos y ejemplifica, con logrados resultados, la pertinencia de un diseño en los países no desarrollados que se contraponen al imperialismo cultural característico del consumo globalizado. La característica principal del enfoque desarrollado en la escuela de Ulm es precisamente el aspecto comunicativo de los objetos. El énfasis en el estudio de los objetos desde una perspectiva del diseño,

⁴ La editorial Gustavo Gili ha publicado en español el libro de este autor titulado *Teoría y práctica del diseño industrial. Elementos para una manualística crítica* [1975].

como aquélla que propuso Bonsiepe,⁵ se concentra en las interfases como punto de intersección entre una función específica y el objeto como prótesis humana, el cual permite alcanzar dicha función a partir de la competencia posible generada y observable en el hombre. El esquema ontológico del diseño incluye, según el autor, tres “ámbitos”:

- La presencia de un usuario o agente social que desea cumplir una acción.
- Una tarea que se pretende realizar, como cortar el pan, pintarse los labios, escuchar música *rock*, beber una cerveza o perforarse un diente.
- Un utensilio o un artefacto que el agente requiere para cumplir satisfactoriamente la acción.

Desde esta perspectiva, no obstante la heterogeneidad que los pudiera caracterizar, existe un nexo entre los tres ámbitos señalados: el cuerpo humano, el objetivo de una acción y un artefacto. La relación entre ellos se logra a partir de una interfase que no representa precisamente un objeto sino el espacio en el cual se articula la interacción entre cuerpo humano, utensilio (entendido como artefacto-objeto y como artefacto comunicativo) y objetivo de la acción. Desde la perspectiva de Bonsiepe, la interfase es la esfera de pertinencia hacia la cual se orienta el diseño gráfico y el diseño de los objetos. Las interfases representan, entonces, el punto de contacto con un estudio semiótico de los objetos, pues logran aprovechar la división en esferas de un mismo componente e identificar la acción comunicada mediante el artefacto que refleja la cultura material que la produce, el modo de consumo y las condiciones sociales del diseño.

Las interfases serán un importante punto de aplicación para estudios sistemáticos posteriores que permitirán un desarrollo interdisciplinario de la semiótica en relación con el diseño industrial y el diseño gráfico.

Objeto, signo y código

Conforme los resultados producidos en el primer momento de su aplicación a los objetos, la semiótica incluía en su programa de estudios a la discusión y el trabajo interdisciplinario, así como el problema del iconismo y la naturaleza comunicativa de la arquitectura, además, el diseño y el marco social que lo genera. En este ámbito podemos observar de qué manera en tales procesos de comunicación se ha llegado a la interpretación de los objetos estudiados mediante los conceptos de “signo” y “código”. Durante el mismo periodo, el enfoque semiótico en el diseño y en la arquitectura, en particular el enfoque estructuralista, fue motivo de numerosas críticas. Éstas se enfocaron en la metaforización de su contribución teórica: muchos

⁵ El texto analizado de Bonsiepe se titula *Dall'oggetto all'interfaccia. Mutazioni del design*. La versión consultada fue publicada en 1995 por Feltrinelli. La traducción al español ha sido publicada por Ediciones Infinito en Buenos Aires, con el título *Del objeto a la interfase. Mutaciones del Diseño* [1999].

de los estudiosos de entonces sostenían que el esfuerzo de la semiótica se orientaba únicamente hacia una traducción terminológica y a la forzada aplicación de categorías de tipo lingüístico en los objetos semiótico-visuales; respecto de este sentido crítico es importante destacar la contribución de Tomás Maldonado.⁶

Como se ha mencionado, a partir de los años setenta la atención de la semiótica se desplazó del concepto de signo y se concentró en el texto, en sus estructuras jerárquicas y en los procesos de significación que de él derivan. El concepto de texto evoluciona notablemente, obligando a ampliar su definición, lo que repercute en un ensanchamiento de las posibilidades de aplicación del estudio de los objetos.

El objeto de análisis peculiar de la semiótica es precisamente la descripción de las condiciones de producción del sentido; así, los objetos de diseño entendidos en dichos términos se colocan perfectamente en el interior de esta perspectiva. Es decir, el objeto, en cuanto generador continuo de significación, se mueve desde las áreas tradicionales —como la comunicación (individual y social), las condiciones de producción y el diseño— hasta la constante gestación de pasiones. Actualmente, y para afrontar el estudio de los objetos de uso cotidiano, es necesario integrar los instrumentos semióticos que poseemos con cuidadosos estudios sobre percepción y estesia: un aspecto consistente ha sido incluido en las investigaciones recientes del ámbito de la semiótica generativa: se trata del carácter estético/estésico de los objetos de diseño. La semiótica cognitiva centra su atención en los umbrales marcados por la percepción y los esquemas culturales que la determinan al transformarla en comunicación.

HACIA UNA SEMIÓTICA DE LOS OBJETOS

El vacío dejado por la semiótica en los estudios del objeto en la década de los setenta parece colmarse con el reciente interés que refuerza la presencia de esta disciplina al promover el trabajo interdisciplinario, el cual resulta del intercambio con la antropología, la mercadotecnia y la sociología, fundamentalmente. Las actuales vertientes metodológicas en Europa reflejan las existentes en la semiótica: por un lado, se encuentra la perspectiva cognitivista de los trabajos recientes de Eco [1999b] y Patrizia Violi [1997]; por otro, la visión generativa heredera de la tradición francesa, en la cual se sitúan los trabajos de A. J. Greimas [1983], J. M. Floch y J. Fontanille [1995]. Sin embargo, el reciente ensayo de Andrea Semprini [1995], el más significativo y especializado de esta corriente, considera al objeto capaz de generar un proceso doble tendiente por un lado al significado, y por otro a una acción.

A pesar de que las dos principales tendencias de la semiótica se centran en los dos modelos antes mencionados, existen otras perspectivas metodológicas que se

⁶ Maldonado ha publicado en español diversos libros, entre los cuales el más destacado es *Vanguardia y racionalidad*, que ha sido editado por Gustavo Gili [1977].

desarrollan en torno a diversas vertientes y que posibilitan el diálogo interdisciplinario y se refieren al estudio del objeto de diseño, del antropológico y del comunicativo.

El objeto de diseño

El estudio del objeto es importante porque éste implica un proceso de producción y un contexto cultural específico que motiva su creación. Un estudio de esta naturaleza, es decir, que parta desde el diseño, obliga a sentar las bases de una disciplina que estudie el proyecto y que responda a las necesidades del mercado. Desde esta perspectiva, una semiótica del diseño debe considerar tres posibilidades fundamentales: la innovación, el *restyling* y la evolución tecnológica. Por ejemplo, un análisis sistemático de la trayectoria que ha seguido el diseño italiano a partir del inicio de la posguerra hasta ahora ilustra cómo el mercado ha determinado al producto, es decir, al objeto. Hablar de “objeto de diseño” para los representantes del *Istituto Superiore per le Industrie Artistiche/Industrial Design (ISIA)*⁷ de Florencia, significa expresarse en términos que coincidan con los planteados por el mercado, ya que, como especialistas, subrayan que dichos términos promueven la interacción entre la teoría del diseño de objetos y la semiótica. Si el mercado ha influenciado los parámetros en la proyección de los objetos —que a su vez han llevado a una infinidad de artículos hacia el consumo de masa— se debe sobre todo al proceso industrial.

El comportamiento del mercado ha generado una contraposición: por una parte, el objeto artesanal, cuya principal característica es una menor masificación en el consumo y, por otra, el objeto de masa, que se caracteriza por su accesibilidad generalizada. El diseño italiano, el danés y el francés, por ejemplo, se han trasladado desde una proyección del objeto de masa —en los años sesenta y setenta— hacia la creación de objetos de autor y de personificación del objeto de consumo, hasta tal punto que en los años ochenta se afirmaba que “todo era considerado diseño”.

Algunos diseñadores de objetos⁸ han demostrado que, si se observa el ciclo de vida de un objeto, es posible definir su génesis formal a partir de su proyecto original. Dicha génesis condiciona, incluso en las evoluciones sucesivas, tres tipos de innovación: la tecnológica, la que sigue las exigencias del mercado y la de las tácticas de la empresa. Actualmente ya no tiene sentido hablar de “posmoderno” sino de “posindustrial”, puesto que la producción de los objetos y su consumo provocan

⁷ Nos referimos a una serie de trabajos presentados en el seminario “Semiótica del Objeto” organizado para el curso de doctorado en semiótica del profesor Umberto Eco en la Universidad de Bolonia, Italia, de febrero a junio de 1996. En él participaron Paolo Deganello, Giuseppe Furlanis, Enzo Mari, Augusto Morello, Francesco Marsciani, Giovanni Anceschi, Ugo Volli, Alessandro Zinna, Paolo Fabbri, Umberto Eco, entre otros [ver Cid Jurado y Deni, 1996].

⁸ La mayoría de los diseñadores de objetos citados en este ensayo son de origen italiano y las reflexiones vertidas son parte de las ponencias y comentarios del seminario “Semiótica del Objeto”, citado anteriormente.

una segmentación subjetiva de la sociedad. Una visión extrema de esta perspectiva que determina al objeto sólo a través del filtro del mercado puede decretar la muerte de la proyección porque existe una tendencia cada vez mayor a retomar únicamente la repetición de objetos ya existentes y no la creación de novedades. En términos semióticos, una intertextualidad en la cual predominan las citas de otros textos y no el uso de lenguajes deteriora las posibilidades de generar nuevas vías a los lenguajes existentes, lo que significa el anquilosamiento y la rigidez de la textualidad en el diseño del objeto.

Se trata de una implosión creativa en el interior del sistema consolidado de los objetos. Para demostrar tal afirmación basta observar el trabajo del diseñador italiano Enzo Mari, quien posee una serie de objetos diseñados que no han tenido éxito de mercado, no obstante, respetan una regla que los diseñadores de su generación han impuesto: un buen objeto debe, antes que nada, mejorar a la sociedad. En estos casos, los objetos diseñados por Mari han tenido que enfrentar al mercado y a la moda, reguladores del consumo y determinantes de la actividad creadora del diseñador.

El objeto antropológico

Sin duda, el punto de encuentro entre la antropología, la etnología y la semiótica resulta de las líneas de estudio que esta última disciplina define como indispensables para todo proceso de comunicación: la transmisión y la conservación de la memoria, que se encuentra implícita en todo sistema cultural y que se observa mediante los mecanismos utilizados para generar nuevos mensajes. Desde una perspectiva semiótica, un objeto antropológico resulta pertinente a partir del momento en que, con su acción comunicativa, refleja mecanismos propios para la conservación y la transmisión de las estructuras que lo determinan en cuanto objeto cultural y objeto técnico. La lectura que debe generarse desde una perspectiva semiótica se dirige hacia la reconstrucción de las condiciones materiales, técnicas y estéticas que hacen posible la existencia de un objeto en una sociedad. Este camino ha sido trazado por los pioneros en la semiótica del objeto.

El estudio antropológico del objeto en el ámbito de la semiótica es, sobre todo, producto de una reflexión acerca de la relación entre los objetos y la cultura a la cual pertenecen y su contribución con la identidad cultural. Debido a que el objeto refleja en formas diversas a la cultura que lo produce, existen también modos diferentes de leerlo [Cid Jurado, 2000]. Un postulado semiótico primordial observa que la cultura es la suma de una serie de artefactos y, en este sentido, según Giovanni Anceschi [ver Cid Jurado y Deni, 1996], el objeto es un *constructo* cognitivo, un artefacto comunicativo que refleja una cultura material: la diferencia entre artefacto y objeto existe desde el momento en que el primero implica la presencia de trabajo y, por tanto, todos los artefactos son portadores de comunicación.

El objeto etnológico ofrece otra perspectiva de estudio similar, en este caso, resulta evidente el nexo que existe entre la ideología y la forma del objeto llamado etnológico. Dicha perspectiva observa al objeto como la suma de sistemas que permiten analizar la memoria colectiva de una cultura en un momento y espacio determinado. Para estudiarlo, entonces, es necesario partir desde la división natural entre objetos antiguos y objetos modernos; la antropología y la arqueología buscan información acerca de los materiales, las formas y la primigenia para establecer las relaciones con el mundo sagrado, la cosmovisión y en muchos casos, reconstruir el contexto filosófico y religioso de los cuales se derivan. Se trata de un estudio basado en herramientas hermenéuticas y en un método riguroso que debe seguir niveles de interpretación concatenados para lograr una lectura evidente de las funciones, hasta la reconstrucción del universo simbólico en que se insertan, y poder así observar de qué manera forman parte del legado que conservan, transmiten y comunican. Dicho ejercicio requiere fijar límites interpretativos y trazar las fronteras para evitar una hipercodificación o una hipocodificación [Eco, 2000] que subestime o sobrevalore a una cultura.

Hablar de un enfoque interdisciplinario con una base teórica proveniente de la antropología y de la semiótica es el resultado de un recorrido que parte desde las primeras observaciones realizadas por Leroi Guorhan y pasa por la antropología interpretativa de Clifford Geertz, marcando como punto de encuentro la definición ampliada de texto que propone la antropología interpretativa y los procesos de textualización que realizan distintas corrientes en el interior de la disciplina. Los estudios de semiótica e ideología de Ferruccio Rossi [1990] observan cuidadosamente los objetos en cuanto portadores de una visión del mundo que los genera. El objeto, como texto, facilita la utilización y marca la pertinencia de ambos enfoques en el análisis, en cuanto producto y reflejo de la cultura material.

Uno de los enfoques antropológicos que reúne los puntos de vista antes mencionados se refiere al modo de apropiación de un objeto por parte de una cultura, el cual se determina por una serie de puntos discriminantes que la cultura occidental ha marcado como simples dicotomías: artístico / no artístico, bello / no bello, estético / no estético. A partir de éstas ha sido posible establecer el valor de algunos objetos provenientes de culturas no occidentales. Se trata entonces, de valor en sentido antropológico: es decir, un objeto puede narrarnos el ambiente que lo ha producido y las condiciones necesarias para su realización. En este fenómeno se ha observado la transición y la modificación de la idea del valor que el objeto etnológico puede tener en cuanto objeto de arte, como objeto científico o bien, por aquello que representa como portador de información producida por un ser humano que pertenece a una cultura determinada.⁹

⁹ En este sentido, los trabajos de Laura Laurencich Minelli y Paolo Campione presentados en el seminario "Semiótica del objeto" han mostrado un esfuerzo por resumir las distintas posturas que existen en la antropología y la etnología, que empatan con la teoría semiótica.

Un problema que la lectura antropológica del objeto debe afrontar a partir de una perspectiva semiótica se refiere a la dicotomía valor-precio y el objeto etnológico es un ejemplo. Se habla de precio en el ámbito del objeto como producto exótico cuando representa un testimonio, un indicador de origen lejano en el tiempo y en el espacio, el gusto del viaje, un *souvenir*. Por tanto, un objeto que pertenece a una cultura desaparecida o a algún lugar lejano adquiere un mayor valor económico. Una mirada al *souvenir* ha puesto atención en el fenómeno del turista como observador semiótico, quien resemantiza al objeto a partir de su condición significativa original para condensar en él mayor información, una vez extraído de su relación con los sistemas sgnicos que interactúan en la cultura de la cual proviene y cuando entran en contacto con los sistemas sgnicos de la cultura huésped. Lo anterior se observa en los objetos *souvenir* que el turismo, sobre todo de masa, transporta de un espacio a otro y consume como parte ritual del viaje [Cid Jurado, 2000].

La antropología médica, sirviéndose de los estudios que provienen de la ergonomía, enfatiza —como respuesta a un estudio interdisciplinario del objeto— algunos aspectos de pertinencia semiótica que subrayan la importancia de una visión cultural de los objetos en relación con la función que desarrollan. En el caso de las sillas, por ejemplo, el objeto resulta impensable sin determinar la postura del “sentarse” que cada cultura ha desarrollado. Es interesante observar de qué manera se ha difundido un solo modo de sentarse impuesto de una cultura en otra, lo que refleja el predominio de la cultura occidental, en estos términos propuesta como “universal”. Incluso las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres a menudo no se consideran; por ejemplo, las sillas no prevén las posturas adecuadas, en este caso “la arquitectura del asiento” no ha logrado llenar el vacío existente.¹⁰

En los mismos términos, otros objetos comunes en la relación del consumo cotidiano e íntimo reflejan ese vacío; así, “el excusado no tiene sexo” —como observa Umberto Eco—, mientras que el bidé ha sido proyectado con base en las formas femeninas.

El objeto comunicativo

La cuestión de la indisociabilidad entre lenguaje y objetos representa una constante en la reflexión semiótica aplicada a este campo. El diseñador Andries Van Onck [1994] —en un intento por acercar las posibilidades explicativas de la semiótica a la teoría del diseño— propone que los objetos pueden ser estudiados por la semiótica porque son susceptibles de ser descritos mediante el lenguaje. Van Onck señala que la dimensión semántica del objeto puede ser estudiada gracias a la existencia de un metalenguaje del mismo y, en tales condiciones, también transmitida en un proceso

¹⁰ Un interesante trabajo sobre la silla desde una perspectiva médico-antropológica fue expuesto en el seminario citado por el doctor Luis Alberto Vargas.

pedagógico a través de una propuesta centrada en la retórica del diseño. En dicha retórica, los instrumentos de una semiótica estructural resultan indispensables: el circuito de la comunicación y las funciones del lenguaje, el estudio de las unidades mínimas de significado como parte de un código estructurado, etcétera. Pero la relación que une lenguaje y objeto no ha sido observada solamente como reflexión teórica sino que en algunos casos ha permitido la existencia de corrientes en el diseño que, en un ejercicio creativo, pueden resemantizar las formas clásicas de ciertos objetos, alterando su contenido o bien, pueden agregar una carga semántica hasta entonces lejana al objeto.

Por ejemplo, la Universidad de la Comunicación de Modena, en Italia, mediante ejercicios pedagógicos que son incluidos en fases diversas del aprendizaje dirigido a la enseñanza del diseño [Paolo Bettini, en Cid Jurado y Deni, 1996], ha denominado “proyectos comunicativos” a estos ejercicios basados esencialmente en juegos lingüísticos y en las modificaciones y deslizamientos del contexto. Algunos de ellos resultan controvertidos e incluso goliárdicos, además de mostrar que es posible cambiar la forma a partir del lenguaje si se abren diversas perspectivas a la creatividad.

La estructura base de la resemantización se cimienta en viejas fórmulas utilizadas para la sátira de la publicidad, como la alteración de modelos reconocibles por un hábito interpretativo que se sirven de una sobreposición de contenidos. Por ejemplo, alterar el escrito de un logotipo y el cambio del mensaje resulta apenas perceptible: “Sobritas” por “Sabritas”, “Café Letal” por “Café Legal”, etcétera. En este contexto, colocar mermelada en un envase de pasta dental o una serie de poemas en una caja de medicinas provoca una reflexión a partir de la comunicación que transmite el objeto resemantizado.

El aspecto comunicativo de los objetos en la vida cotidiana ha sido uno de los puntos de interés de la semiótica, ya se incluye en los ensayos pioneros citados en este trabajo. En realidad, el problema ha sido abordado y analizado en modos diferentes, por ejemplo, el semiólogo y diseñador italiano Giovanni Anceschi observa que los objetos comunicativos poseen lo que él denomina “el halo semántico” de la *brand image* y que resulta de las funciones simbólicas pero, principalmente, de las prestaciones de uso, por una parte, y por la otra, de una buena interacción con la interfase; además del carácter connotativo de los objetos, que deriva de las funciones primarias y secundarias.

En resumen, existen dos enfoques teóricos de este aspecto: por una parte, una semiótica sígnica dirigida hacia una clasificación de los signos a partir de la segmentación rigurosa de los objetos en el plano de la expresión, con los “fragmentos” y los “detalles”, para interpretar el plano del contenido [Van Onck, 1994]; por otra, una semiótica de la acción dirigida al aspecto total del objeto [Omar Calabrese, en Cid Jurado y Deni, 1996] y a un estudio que privilegia el punto de vista de la *praxis* contenida en la proyección *user oriented* y que se concentra en las operaciones que se

deben realizar con y en los utensilios. Para el estudio del objeto en su totalidad, resulta muy eficaz la metáfora de Giovanni Anceschi, quien propone considerar al objeto como una gran cebolla con un núcleo individuado en el aspecto técnico-funcional y de prestación: se trata de una primera epidermis representativa de la relación entre usuario y objeto gracias a la interfase, una ulterior epidermis representada por el paquete y las envolturas del objeto que contribuyen a construir otros estratos que expresan el halo comunicativo del objeto.

Una de las cuestiones más espinosas en los estudios dirigidos hacia los objetos es la constante que representa la *form follows function* que, si bien ha sido parcialmente resuelta y reformulada desde los años sesenta, no ha desaparecido definitivamente del debate. Umberto Eco [1999b] hace evidente que siempre ha existido una confusión que enmaraña problemas diversos. En términos semióticos es necesario distinguir entre comunicación de la función y el principio funcionalista porque “cuando la forma sigue la función no significa necesariamente que la comunica”. El primer aspecto —según Eco— sería un problema que hoy en día es casi inexistente, si pensamos en los *microchip* que podrían permitir una nivelación total de las formas del diseño. Dicho problema apunta hacia una dirección en la que, desde una perspectiva tecnológica, la función ya no es una característica limitativa de la forma.

La objetivación subjetiva del objeto

Uno de los aspectos más relevantes para la interpretación del objeto de diseño y considerado como un punto central de la relación entre el objeto y el hombre (o el producto y el usuario) ha sido, en términos semióticos, el aspecto del valor: en él se colocan la antropomorfización y la biologización de los objetos cotidianos que seducen mediante la afectividad y se transforman en fetiches [Vulli, 2000] o bien se transforman en “ensamblajes” que generan funciones y valores, incluso contrapuestos, de acuerdo con el individuo que los posee [Montanari, 1999].

Su carácter totémico transforma a los objetos siguiendo un proceso del diseño de la forma que se asemeja más a una “insectización” del antropomorfo. Esto llevó a Eco a afirmar [Cid Jurado y Deni, 1996] que “la Sony se semeja cada vez más a Gregorio Samsa” y a observar de qué manera todos nosotros vivimos entre nuestros objetos como si fueran animales domésticos y hablamos de ellos, según Paolo Fabbri, “como si se tratara de nuestra novia” [*ibid.*], de tal modo que la objetivación se vuelve totalmente subjetiva. Tanto es así que la sintaxis es indiferente al sujeto en sentido antropomorfo y elige los objetos como operadores activos de acciones que son objetos del hacer y del ser; son los objetos que se deben reconsiderar como formas de hibridación.¹¹ Se trata también de aquellos objetos que resuelven los problemas de las buenas costumbres, del comportamiento correcto y son gendarmes mudos, actores

¹¹ Para el concepto de hibridación se sugiere la lectura de Bruno Latour [1989, 1991, 1992].

delegados para hacer funcionar las acciones intersubjetivas [*ibid.*]. Impiden que las puertas se azoten, regulando los flujos de entrada y salida de un espacio determinado o bien, se manifiestan en acciones restrictivas que evitan la sustracción de ceniceros, ganchos para la ropa de los hoteles o de espacios públicos compartidos, como salas de espera o de reposo.

De la pasión a la estesia

Un ulterior punto de encuentro entre la semiótica y el estudio de los objetos se refiere a las pasiones y a la estesia que devienen de la función comunicativa inherente a todo diseño y que resultan de la interacción entre el material, la forma y el diseño del objeto individual. De hecho, los materiales utilizados representan un foco de atención en la reflexión sobre el sentido del diseño y su función semiótica. Los materiales estimulan una inversión afectiva en el cuidado periódico que requieren y exigen una peculiaridad comunicativa por transmitir aún en el proceso mismo de su proyección (por ejemplo, los “Tamagochi”, cubiertas cambiables de los teléfonos celulares, plásticos semitransparentes en las computadoras portátiles, etcétera); del mismo modo, pueden transformarse en operadores de seducción. Lo anterior se debe al hecho de que existen materiales que expresan cualidades estésicas que es necesario reconsiderar. Actualmente, algunos materiales son privilegiados en su valorización, siguiendo un criterio en contra de la rigidez y estática antes características de ciertos diseños, puesto que resultan agradables al tacto, son cálidos y se vuelven caracterizantes gracias a un cierto peso y a la redondez.

De tal modo, llegan a proporcionar la sensación de estar en contacto con un nuevo cuerpo —“la función piel es prioritaria al esqueleto”— que procura mantener una cierta constancia estésica sustrayendo algunas cualidades y a la vez, proporcionando inmediatamente una compensación, incluso cuando se trata del sillón del dentista. El desencuentro de pasiones no necesariamente es el resultado de una disfunción en el diseño de un objeto: el sillón del dentista debe generar también, mediante planos visuales, sensaciones táctiles, olfativas y auditivas, una atmósfera que permita contrarrestar el dolor gracias a la seguridad, confianza y relajación del cuerpo en una posición de reposo [*ibid.*]. De igual modo, un elevador con música y espejos puede mitigar la claustrofobia o las contradicciones que provoca una proxémica que por imposición obliga a compartir distancias personales e íntimas entre desconocidos. Las pasiones pueden referirse, además, a respuestas sociales en las cuales un diseño del objeto debe propiciar la interacción adecuada en situaciones extremas de convivencia en un espacio limitado, como en un avión de pasajeros o el interior de una cabina de un yate. Un diseño apropiado recurre a las posibilidades que ofrecen los diversos sistemas perceptivos y que van desde la sensación térmica hasta la vista, el tacto, el oído, el gusto o el olfato, sin descuidar las posibilidades pasionales y estésicas que se pueden construir a partir de cada uno de ellos.

CONCLUSIONES

Los estudios iniciales sobre el objeto, que aparecen citados al principio de este ensayo, reflejan el estado de la semiótica en sus años de expansión e intenso entusiasmo transdisciplinario. La mayor parte de los trabajos realizados proviene de áreas que, definido su campo de estudio, se acercan a la semiótica por las coincidencias de método que reúnen enfoques similares, sin abandonar la propia disciplina de partida pero sacrificando en las primeras etapas el desarrollo integral de los instrumentos de la semiótica misma. Algunos estudios manifiestan una dependencia de modelos estructurales o de perspectivas de tipo antropológico, sociológico, lingüístico e incluso filosófico. No obstante, los logros de los primeros trabajos se reflejan en el establecimiento de bases para un estudio global del objeto desde una perspectiva netamente semiótica de carácter no sólo transdisciplinario sino multidisciplinario. En esta fase aparecen los primeros acuerdos de una terminología base que en los estudios más recientes resultarán indispensables para la eficacia descriptiva del objeto en su contexto social.

El estudio de los objetos, desde una perspectiva semiótica, representa entonces la adopción de un enfoque multidisciplinario que requiere que el punto de vista inicial sea pertinente y que permita establecer los alcances del enfoque escogido. La búsqueda de modelos que garanticen un análisis que vaya más allá de la mera descripción del objeto resulta un imperativo en la práctica del semiólogo. De hecho, los estudios descriptivos parecen relegados a una etapa inicial de búsqueda en la cual la semiótica debe ofrecer herramientas y bases para la creación de metalenguajes necesarios para la práctica pedagógica del diseño, para la tipologización del uso y consumo del objeto a partir de una explicación antropológica y sociológica en la descripción de la técnica, que incluye los nexos con la cultura material que genera los artefactos o, simplemente, en la utilización de un metalenguaje eficaz en la mercadotecnia y en la publicidad.

Hablar de una semiótica aplicada al estudio de los objetos requiere considerar en áreas de especialización que vayan desde una propuesta de ensambles metodológicos —a partir de los estudios pioneros enriquecidos con los avances logrados por cada corriente semiótica [Montanari, 1999]—, hasta la institucionalización de los metalenguajes adoptados cada vez con mayor frecuencia por los especialistas fuera del ámbito semiótico [Van Onck, 1994]. El análisis del objeto debe ofrecer una explicación en diversos niveles y acorde con una jerarquía que organice los resultados y permita establecer los nexos que deriven de la descripción. Dicho análisis debe, además, separar los elementos que permiten determinar los mecanismos participantes en la construcción del sentido a través de los sistemas de valores que se reflejan en el objeto estudiado. Se habla de un complejo de planos que no sólo revelan valores sino programas de uso, mecanismos de sentido, etcétera.

El objeto, en cuanto texto, remite a un plano inicial y su análisis requiere identificar la estructura que produce coherencia y cohesión en su interior y entre los elementos que lo conforman como tal. La búsqueda de los rasgos distintivos plantea una categorización de tipo “táxico” o de organización (entendidas en los modelos pioneros como connotaciones) que pueda incluir el uso, la ergonomía, la sensorialidad, la espacialidad o la sensibilidad y alcanzar de este modo la confluencia de operaciones que se encuentran ensambladas en un objeto, por muy simple que aparezca en su contexto.

Un segundo plano debe mostrar las confluencias de significado en las que, siguiendo un proceso de *bricolaje*, aparecen encastradas las pequeñas tácticas que remiten a los comportamientos generadores de la sensorialidad (percepción / afección) mediante relaciones de uso ergonómico y acciones. En este sentido, los objetos señalan comportamientos contextuales y circunstanciales que van de la esfera del comportamiento individual al social, crean integración o exclusión y requieren de procesos de alfabetización que representan un reto para la acción resultante del binomio técnica / diseño.

Por otro lado, la circulación cada vez mayor de objetos fuertemente determinados por la cultura que los produce genera, a su vez, la circulación de ensamblajes de comportamiento y sensoriales que se mueven en el interior de diversas culturas y que, a partir de saberes compartidos, propician uniformidad y conductas estereotipadas. Una semiótica del objeto debe dar cuenta de lo traducible de dichos ensamblajes y de la resemantización que deviene de dicha circularidad; no obstante los constantes adelantos técnicos, el objeto se ajusta también a las condiciones de semiosis de la cultura, ya sea generadora o receptora y llega a generar nuevos valores y comportamientos sémicos que pueden ser únicos, identificables y específicos.

Por último, se puede afirmar que el acceso de la semiótica en espacios que describen y prescriben relaciones individuales y sociales frente a la complejidad de los “constructos cognitivos” que representan los objetos, traduce el resultado del desarrollo natural del potencial de la disciplina. Los objetos generan significados al actuar como signos en su interacción cotidiana con el hombre y dichos significados se acumulan, sobreponen, concatenan, desaparecen o bien, incorporan aún más significados, ya que actúan como nexos hacia nuevos procesos.

BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, Jean

1985 *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI editores.

Barthes, Roland

1966 “Semántica del objeto”, en *Arte e Cultura nella civiltà Contemporánea*, Firenze, Sonson.

1990 “Semántica del objeto”, en *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós.

Bonsiepe, Gui

1975 *Teoría y práctica del diseño industrial. Elementos para una manualística crítica*, Barcelona, Gustavo Gili, S.A.

1999 *Del objeto a la interfase. Mutaciones del diseño*, Buenos Aires, Infinito.

Cid Jurado, Alfredo

2000 "Mercado e identidad como consumo turístico: un enfoque semiótico", en *Memorias del XXII Congreso Internacional de Americanistas*, Perugia, Circolo Amerindiano.

Cid Jurado, Alfredo y Michela Deni

1996 "Studiare gli oggetti. Semiotica e design: Seminario a Bologna", en "*Lexia*", núm.10, Italia, Revista de la Asociación Italiana de Estudios Semióticos.

Deni, Michela

1999 *Per una semiotica degli oggetti, la dimensione fattiva*, Tesis de Doctorado (décimo ciclo), Italia, Universidad de Bolonia.

Eco, Umberto

1984 *Obra abierta*, Barcelona, Lumen.

1999a *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona, Lumen.

1999b *Kant y el ornitorrinco*, Barcelona, Lumen.

2000 *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Lumen.

Fontanille, Jacques

1995 "Ergonomía e bio-design", en Pozzato, Maria Pia, *L'estetica della vita quotidiana*, Milán, Lupetti.

Latour, Bruno

1989 *La science en action*, París, Gallimard.

1991 *Nous n'avons jamais été modernes*, París, Éditions la decouverte.

1993 *Aramis, ou l'amour des techniques*, París, Éditions la decouverte.

Maldonado, Tomás

1977 *Vanguardia y racionalidad*, Barcelona, Gustavo Gili, S.A.

Marrone, Gianfranco

1999 *C'era una volta il telefonino*, Roma, Meltemi.

Moles, Abraham

1972 *Teoría de los objetos*, Barcelona, Gustavo Gili, S.A.

Montanari, Federico

1999 *"Dall'oggetto al fatticcio", en Marrone, Gianfranco, C'era una volta il telefonino, Roma, Meletemi.*

Polinoro, Laura y Franco La Cecla

1996 *L'oggetto dell'equilibrio, Milán, Electa / Alessi.*

Rossi Landi, Ferruccio

1990 *Semiotica e ideologia. Applicazioni della teoria del linguaggio come lavoro e come mercato. Indagini sulla alienazione linguística, Milán, Bompiani.*

Semprini, Andrea

1995 *L'oggetto come processo e come azione. Per una sociosemiotica della vita quotidiana, Bolonia, Progetto Leonardo.*

Van Onck, Andries

1994 *Design. Il senso delle forme dei prodotti, Milán, Lupetti.*

Violi, Patrizia

1997 *Significato ed eperienza, Milán, Bompiani.*

Volli, Ugo

2000 *Manuale di semiotica, Bari, Laterza.*

